

Ayer, vol. 4, 1991, pp. 117-145.

Inmigración y huelga Argentina, 1900-1920.

Alejandro Andreassi Cieri.

Cita:

Alejandro Andreassi Cieri (1991). *Inmigración y huelga Argentina, 1900-1920*. *Ayer*, 4, 117-145.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/alejandro.andreassi.cieri/30>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pvSk/PAE>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Asociacion de Historia Contemporanea
Marcial Pons Ediciones de Historia

Inmigración y huelga Argentina, 1900-1920

Author(s): Alejandro Andreassi

Source: *Ayer*, No. 4, la HUELGA general (1991), pp. 117-145

Published by: [Asociacion de Historia Contemporanea](#) and [Marcial Pons Ediciones de Historia](#)

Stable URL: <http://www.jstor.org/stable/41324119>

Accessed: 20/06/2014 15:13

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at
<http://www.jstor.org/page/info/about/policies/terms.jsp>

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact support@jstor.org.



Asociacion de Historia Contemporanea and *Marcial Pons Ediciones de Historia* are collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *Ayer*.

<http://www.jstor.org>

Inmigración y huelga Argentina, 1900-1920

Alejandro Andreassi

El movimiento huelguista se inicia en la Argentina en 1878 con una huelga convocada por los tipógrafos con el fin de impedir el deterioro de sus salarios, así como reivindicar la reducción de la jornada laboral y la supresión del trabajo infantil en el ramo. Esta huelga, convocada por la Unión Tipográfica, fundada ese mismo año, revelaba la superación del estricto carácter mutual que habían observado hasta entonces las organizaciones obreras¹. A pesar del éxito con que se saldó la huelga —luego de un mes de conflicto los obreros obtuvieron sus reivindicaciones—, no se abrió hasta años después la etapa ininterrumpida de luchas obreras que conformaron lo que con propiedad podemos denominar como movimiento huelguista.

Hasta fines del siglo la característica fue la intermitencia en la actividad huelguística, incluyendo años completos de total ausencia de conflictos registrados, por lo menos de acuerdo a la información que brindan las fuentes disponibles². Todo ello teniendo en cuenta las po-

¹ FALCÓN, R.: *La Primera Internacional y los orígenes del movimiento obrero en Argentina (1837-1879)*, París, 1980, pp. 16-21 y 34-35. Otros autores mencionan como antecedentes una huelga de lancheros en la zona portuaria de la Boca del Riachuelo en la ciudad de Buenos Aires en 1871, una huelga de serenos en el mismo año, así como el lejano antecedente de los turistass del teatro Argentino en 1855; sin embargo, la huelga tipográfica es la primera bien documentada. Ver RATZER, José: *Los marxistas argentinos del 90*, Córdoba (Argentina), 1969, p. 49 y nota 25 en capítulo II.

² Por ejemplo, J. GODIO contabiliza 48 huelgas en la década de 1880-90, y de ellas el 65 por 100 se produjeron entre 1887 y 1890 y el 94 por 100 en la Capital Federal; es lo que el autor define como “primer despliegue del movimiento huelguista”. También consigna que luego del “segundo despliegue” registrado entre 1891 y

AYER 4*1991

sibles lagunas en los datos y registros, los conflictos se producían todavía en forma dispersa y sobre determinados centros de trabajo u oficios y se concentraban geográficamente en la ciudad de Buenos Aires. El conflicto obrero fue hasta comienzos del siglo XX un reflejo exclusivo de los caracteres de la sociedad y economía porteñas. La ciudad de Buenos Aires resultaba así el máximo exponente del gran crecimiento económico que experimentaba Argentina desde 1870 como consecuencia de la consolidación de un capitalismo de base agroexportadora, y especialmente durante la etapa comprendida entre los dos períodos presidenciales de Julio A. Roca (1880-1886 y 1898-1904), que se vio acompañado de una diferenciación social que se multiplicó en estructuras más complejas al ritmo del crecimiento demográfico que impulsaba la inmigración, cuyas consecuencias se traducían en el gran crecimiento urbano y el paulatino desarrollo de los sectores secundarios y de servicios. Si bien la mayoría de los inmigrantes se integraron como asalariados a la sociedad argentina, un sector no despreciable nutrió las filas de los propietarios de pequeños establecimientos industriales y comerciales, lo que contribuyó a mantener durante bastante tiempo en la clase obrera el mito de las posibilidades de un veloz ascenso social que individualmente les alejara de su condición de explotados y que contribuyó bastante a la modulación de actitudes y la generación de frustraciones que luego se proyectarían de modo peculiar sobre las condiciones del conflicto social y de los altibajos del movimiento obrero (véase tabla I).

TABLA I
Nacionalidad de los propietarios de establecimientos
industriales en 1913

	Argentinos		Extranjeros		Total	
Capital federal	2.024	20,46 %	7.869	79,54 %	9.893	100 %
Provincia de Buenos Aires	3.681	25,74 %	10.622	74,26 %	14.303	100 %
Resto del país	10.058	43,65 %	12.992	56,36 %	23.050	100 %

Fuente: E. TORNOQUIST, *El Desarrollo Económico...*, op. cit., p. 34.

1896, hubieron dos años en los que no se registró actividad huelguística alguna, lo que el autor atribuye a la recesión que se inició en 1897 con el fracaso de la cosecha (sequía 1896-97) y la caída de los precios agrícolas en los mercados europeos. Ver GODO, J.: *El movimiento obrero argentino (1870-1910)*. *Socialismo, Anarquismo y Sindicalismo*, Buenos Aires, 1987, pp. 79-84 y 141-145.

A partir de 1900, las huelgas se suceden en forma ininterrumpida, registrándose en 1902 la primera huelga general, todavía restringida a la ciudad de Buenos Aires, si bien comienzan por esta época a registrarse una proporción considerable de huelgas en las provincias de Buenos Aires y Santa Fe ³. Aquella demostró que la clase obrera podía llegar a coordinar sus esfuerzos y luchar por objetivos comunes. Produjo como respuesta el primer reconocimiento tácito por el estado de la entidad de la "cuestión social" al sancionarse con presteza la *ley de Residencia 4104*, que permitía la expulsión de cualquier trabajador extranjero cuya actividad política o sindical fuera considerada una amenaza para el orden social. El estado tomaba nota de la existencia del movimiento obrero y de la acción autónoma del proletariado, pero decretaba medidas bajo la presión de las clases dominantes, alarmadas por lo que creían una amenaza inmediata a sus intereses. Sin embargo, la sanción y aplicación de leyes represivas no constituyó el único síntoma revelador del reconocimiento estatal del estatus oficial de la acción del movimiento obrero. La creación del Departamento Nacional del Trabajo era también un reconocimiento que la *cuestión obrera* (o *cuestión social*, como solía denominarse) no era sólo un problema *privado* entre trabajadores y empresarios y que su intervención no se debía limitar a la represión policial de las protestas obreras. Si bien la función del Departamento Nacional del Trabajo era mucho más compleja en el papel de lo que resultó en la práctica, su existencia revela, una vez estabilizado el proyecto económico de la gran burguesía agraria y disipados los efectos de la gran crisis de 1890, que se reconocía la necesidad de una cierta integración social y política de las clases subalternas, lo que culminará con la sanción de la ley electoral Sáenz Peña de 1912, que permite en 1916 el triunfo electoral de la UCR y el acceso de Hipólito Yrigoyen a la presidencia de la república, y con él el acceso al gobierno de la nación por primera vez de un partido que no representaba directamente los intereses de la gran burguesía agraria y comercial, sino de las clases medias y ciertos sectores obreros desarrollados al calor del crecimiento económico precedente.

Si en mayo de 1901 anarquistas y socialistas, en el marco de una profunda recesión y una gran movilización de los trabajadores, constituyen la Federación Obrera Argentina (FOA) con la participación de quince sociedades de la Capital Federal y doce del interior del país; la unidad de acción demostrada en la huelga general no fue suficiente evidencia para las organizaciones obreras de la necesidad de

³ GODIO, J.: *El movimiento obrero argentino...*, op. cit., p. 160.

mantenerse cohesionadas, a pesar de los esfuerzos que había exigido llegar a la unidad sindical. En 1903, el sector socialdemócrata de la FOA rompe con ésta creando su propia central sindical —la Unión General de Trabajadores (UGT)—, aunque no logra arrancar de aquélla más que un número reducido de sociedades de oficio y afiliados. La FOA, controlada a partir de ese momento por los anarcosindicalistas, se transformará en su IV Congreso en la Federación Obrera Regional Argentina (FORA) y se transformó en la principal animadora de las movilizaciones obreras hasta 1910.

En términos generales, la FORA agrupaba en su seno principalmente a los sectores obreros menos cualificados, pero más numerosos, con un nivel de afiliación bajo o irregular, tales como los obreros portuarios, construcción o vestido, aunque ello no excluye que estuvieran presentes algunos ramos con una mayor proporción de obreros con una mayor tradición de oficio, como es el caso de los panaderos o los denominados de actividades artísticas y de ornato (sombrereros, peluqueros, etc.).

En cambio, en la UGT se daba la situación opuesta. En ella se reunían los sectores con mayor tradición artesanal y mejor calificación —minoritarios en el conjunto de la clase obrera—, registrándose mayores cotas de afiliación; como eran los ebanistas, herreros de obra, metalúrgicos, talabarteros, constructores de carruajes ⁴.

Es interesante destacar que a pesar de la omnipresencia de las dos centrales sindicales existía un buen número de sociedades obreras que no formaban parte de ninguna de ellas y que el lenguaje de la época las denominaba como *autónomas*, encontrándose entre ellas La Fraternidad (sindicato ferroviario), que al representar a los trabajadores de un sector clave en la economía agroexportadora jugaba un papel de primera magnitud en el inicio o desarrollo de cualquier movimiento huelguista.

En el seno del sindicalismo socialista se producirá otra fisura, de gran trascendencia para el conjunto del movimiento obrero, al surgir una corriente que se identificaba con el sindicalismo revolucionario en boga en Francia e Italia. El sindicalismo revolucionario editaba ya en 1905 un periódico, *La Acción Socialista*, y consigue que se adopten sus posiciones en el III Congreso de la UGT de ese año. En 1906, en el IV Congreso impone su criterio sobre la huelga general, constituyendo ya una mayoría en la central sindical y se aprueba un

⁴ BILSKY, *La FORA y el movimiento obrero (1900-1910)*, Buenos Aires, 1985, pp. 83-84.

proyecto de fusión con la FORA ⁵. Los sucesivos intentos de fusión por la FORA —en 1907, 1909 y 1912— fracasaron y sólo se logró que a la UGT se unieran algunas organizaciones autónomas, constituyéndose así la Confederación Obrera Regional Argentina (CORA) en 1909. Por ello, cuando consideraron la situación madura decidieron disolverse como central sindical y las organizaciones que la componían ingresaron en la FORA con el fin de inclinar a su favor la conducción de la central obrera o por lo menos neutralizar la influencia anarquista en la misma, como condición *sine qua non* para conseguir la tan anhelada unidad sindical. Este proceso se consumó en 1915, cuando en el IX Congreso de la FORA cambió su orientación a favor del sindicalismo revolucionario aprobando una declaración por la que se establecía la neutralidad de la central obrera en cuestiones ideológicas y doctrinarias. Esta decisión motivó el retiro del sector anarquista, quien se reafirmó en la definición de la central sindical a favor del comunismo anárquico tal como se había resuelto en su V Congreso (agosto 1905), y facilitaría que aquel sector adoptara posiciones más proclives al diálogo con los organismos estatales en cuanto la oportunidad se produjera, como fue el caso a partir de la llegada de la UCR al gobierno. A partir de ese momento existirían dos centrales sindicales con el mismo nombre: FORA del V Congreso, de orientación anarquista, y FORA del IX Congreso integrada por sindicalistas, socialistas e independientes. Como resultado de ese cambio de orientación de la FORA del IX Congreso, aquellas organizaciones sindicales que durante toda la década se habían mantenido alejadas de las dos corrientes doctrinales que competían en el movimiento obrero y habían actuado de acuerdo a una línea más *reformista* (lo que no significa que no tuvieran un papel destacado en los movimientos huelguistas de la época) se integraron en esta central. El caso más representativo es el de la Federación Obrera Ferrocarrilera (FOF), que agrupaba a los trabajadores ferroviarios con la excepción de los del sec-

⁵ HUGO DEL CAMPO, *El Sindicalismo Revolucionario: 1905-1945*, Buenos Aires, CEAL, 1985, pp. 10-11. Este autor considera que esta tendencia, en la medida en que fue diluyendo su discurso antiestatista en el curso de la segunda década del siglo y especialmente durante el gobierno de Hipólito Yrigoyen, fue estableciendo una cultura proclive a considerar los términos de la problemática de los trabajadores como los de una relación más o menos permanente entre el estado y el movimiento sindical organizado como interlocutores únicos de un diálogo en el que los partidos políticos y corrientes ideológicas del movimiento obrero tenían un papel secundario, de algún modo como un tipo de laborismo. Asimismo, citando a Sebastián Marotta, líder destacado de los orígenes de esta corriente, explica los motivos de éstos para romper sus vínculos con el Partido Socialista, como que "... respondían exclusivamente al deseo de las organizaciones obreras de liberarse de la tutela del PS".

tor de tracción —agrupados en La Fraternidad— y que transformada en 1922 en Unión Ferroviaria hegemonizaría el movimiento sindical hasta los años treinta ⁶.

Las series de huelgas que se inician en 1903 reflejan exclusivamente el movimiento huelguista que tiene lugar en la ciudad de Buenos Aires ⁷. A pesar de que ésta es una limitación del estudio, queda por otra parte compensada si se considera que la Capital Federal concentraba una proporción importante de las industrias, así como de los trabajadores industriales durante la casi totalidad del período analizado (véase tabla II). También debe tenerse en cuenta la gran dispersión y déficit de información que actualmente existe sobre las condiciones de vida y las luchas obreras en otras regiones del país.

El crecimiento relativo de las organizaciones sindicales, así como la competencia entre las diferentes corrientes ideológicas del movimiento obrero anterior a la primera guerra mundial, reflejan la importancia de esas oleadas huelguistas que se producen en la primera década del siglo XX. Anarquistas y socialistas primero, y más tarde los sindicalistas revolucionarios, se disputarán la influencia en la clase obrera, luego del fracaso de los intentos para lograr la unidad sindical. El análisis de las características de las huelgas y su relación con las condiciones laborales, económicas generales y políticas que se efectúa a continuación apunta a demostrar que el fenómeno huelguístico adquiere unas cualidades y connotaciones diferentes si se lo observa antes o después de la primera guerra mundial, correlacionándose con las sucesivas fracturas y fusiones de las organizaciones obreras, así como en su relación con el estado. Mientras que el movimiento huelguístico se caracterizaba hasta 1914 por el recurso frecuente a la huelga espontánea y general, muchas veces ligadas a fac-

⁶ Con los trabajadores ferroviarios estrena el gobierno radical su política de arbitraje de los conflictos y diálogo con las organizaciones obreras.

⁷ Sin embargo, las series completas disponibles sólo son oficiales a partir de 1907 —y limitadas solamente a la Capital Federal—, como consecuencia de la creación del Departamento Nacional del Trabajo, aunque para este estudio se dispone de los datos correspondientes a las huelgas en la ciudad de Buenos Aires de 1903-1906, gracias al trabajo de Héctor Cordonne. Ver CORDONNE, Héctor: "Movimiento obrero y control social en Argentina hasta 1910", *op. cit.*, en R. Bergalli, E. E. Mari (coord.), *Historia ideológica del control social (España-Argentina, siglos XIX-XX)*, Barcelona, 1989, p. 461. Los datos que recoge el autor proceden de la sección de orden social de la policía federal argentina, lo que de paso revela que hasta 1907 el "reconocimiento" institucional de las luchas obreras sólo pasaba por la acción regresiva de los que era un ejemplo la ley de residencia, sancionada inmediatamente después de la huelga general de 1902. Esta dificultad impide incluir en el análisis las huelgas que se produjeron durante las décadas de 1880 y 1890, así como los dos primeros años del siglo XX.

TABLA II
Establecimientos y trabajadores industriales en la ciudad
de Buenos Aires en 1913

		Porcentaje sobre el total del país
Trabajadores	149.289	36,39
Establecimientos.....	10.275	21,06

Fuente: E. TORNUST, *El desarrollo económico...*, op. cit., p. 36.

TABLA III
Huelgas en la ciudad de Buenos Aires, 1903-14

Año	Huelgas	Huelguistas	Magnitud media de las huelgas	Duración media de las huelgas
1903.....	51	67.635	1.326	—
1904.....	188	144.062	766	—
1905.....	113	35.518	314	—
1906.....	331	69.289	209	—
1907.....	231	169.017	732	5,39
1908 *.....	118	11.561	98	6,72
1909 *.....	138	4.762	35	9,56
1910.....	298	18.806	63	19,04
1911.....	102	27.992	274	51,14
1912.....	99	8.992	91	9,85
1913.....	95	23.698	249	6,23
1914.....	64	14.137	221	5,87

Fuentes: 1903-1906 H. CORDONE, "Movimiento obrero y control social en Argentina hasta 1910", en R. Bergalli, E. Mari (coords.), *Historia ideológica del control social (España-Argentina, siglos XIX y XX)*, Barcelona, 1989. A. DORFMAN, *Historia de la industria Argentina*, Buenos Aires, 1970.

* José PANETTIERI, citando fuentes de la policía de la ciudad de Buenos Aires, fija respectivamente para 1908 y 1909 el número de huelgas en 151 y 457 y el de huelguistas en 14.583 y 205.619. J. PANETTIERI, *Los trabajadores*, Buenos Aires, 1967. (nota a pie de página número 100); y la misma observación hace Edgardo BILSKY en su obra *La FORA y el movimiento obrero...*, op. cit., pp. 88-89. La explicación de la divergencia de cifras reside —por lo menos para 1909— en que el Departamento nacional de Trabajo no contabiliza para 1909 los trabajadores que participaron en las dos huelgas generales de ese año, la primera causada por la represión policial contra la manifestación de la FORA del 1 de mayo y que recibe el nombre de *Semana Roja*, y la segunda realizada los días 16 y 17 de octubre en repudio del fusilamiento de Francesc Ferrer i Guardia en Barcelona. Se mantienen con fines comparativos los datos procedentes del Departamento Nacional del Trabajo, ya que la práctica totalidad de los estudios sobre la clase obrera argentina se apoyan en sus series. Sin embargo, aquéllos refuerzan la hipótesis de que la mayor participación de los trabajadores en las huelgas se producía en los años de recesión, ya que entre ellos se encuentra 1909.

TABLA IV
Huelgas en la ciudad de Buenos Aires, 1915-19

Año	Huelgas	Huelguistas	Magnitud media de las huelgas	Duración media de las huelgas
1915.....	65	12.077	186	4,07
1916.....	80	24.321	304	9,62
1917.....	138	136.062	986	15,44
1918.....	196	133.042	679	16,47
1919.....	367	308.967	842	10,56

Fuentes: A. DORFMAN, *Historia de la industria...*, op. cit., p. 262.

TABLA V
Huelgas en la ciudad de Buenos Aires, 1920-30

Año	Huelgas	Huelguistas	Magnitud media de las huelgas	Duración media de las huelgas
1920.....	206	134.015	651	27,56
1921.....	86	139.751	1.625	6,99
1922.....	116	4.737	41	31,85
1923.....	93	19.190	206	46,68
1924.....	77	277.071	3.598	0,97
1925.....	89	39.142	440	3,20
1926.....	67	15.880	237	18,10
1927.....	58	38.236	659	9,23
1928.....	135	28.109	208	8,00
1929.....	113	28.271	250	16,17
1930.....	125	29.331	235	23,86

Fuentes: A. DORFMAN, *Historia de la industria...*, op. cit., p. 262.

tores aparentemente extraeconómicos, como la aplicación de la legislación represiva; las que se producen a partir del final de la guerra reflejan las modificaciones que se han producido en la estructura industrial, y también en ciertos aspectos de la actividad agraria, así como en las relaciones políticas entre la gran burguesía agroexportadora y las clases subalternas, adoptando un carácter más disciplinado donde la huelga es un recurso de apoyo a los procesos de negociación conducidos por las organizaciones sindicales. La Semana Roja y la huelga general en noviembre de 1909 fueron los últimos estallidos en gran escala antes del reinicio de las grandes oleadas huelguistas del final del período bélico. Y también las últimas movilizaciones, donde el rechazo a la ley de Residencia jugó un papel tan movili-

dor como las reivindicaciones laborales. En 1910, la declaración del estado de sitio por el gobierno —recurso habitual desde 1902— abortó las movilizaciones convocadas para los festejos del Centenario de la Independencia y provocó lo que la historiografía, en general, reconoce como la decadencia, por lo menos parcial, del anarcosindicalismo como corriente dominante en el movimiento obrero. Sin embargo, esta afirmación puede pecar de simplista, ya que si bien la actividad de la FORA V Congreso se reduce a mínimos durante el período bélico, todavía tendrá un papel muy activo durante la huelga general de enero de 1919, durante los sucesos de la *Semana Trágica*. Probablemente no fue sólo el efecto de la represión el motivo de su declive, sino el agotamiento de un modelo de conflicto obrero-patronal cuya verdadera dimensión sólo se verá con claridad en la posguerra, una vez terminadas las grandes movilizaciones de 1918-19, cuando la reestructuración de la economía producida por el impacto del conflicto en Argentina y el cambio consonante de la actitud gubernamental frente a las reclamaciones obreras inspiren unas pautas distintas a la lucha de clases.

1. Causas de las huelgas

Las causas de las huelgas, según fueron clasificadas por el Departamento Nacional del Trabajo, eran de cinco tipos: salario, duración de la jornada laboral, organización —referida al reconocimiento de las organizaciones sindicales por los patronos—, condiciones de trabajo —que a su vez englobaba aspectos como turnos de trabajo, ritmos de producción, reglamentos internos de empresa, calificación requerida para las distintas tareas, sistemas de contratación, trabajo femenino e infantil, utilización de tecnología; pero que también afectaba directa o indirectamente al salario y el horario de trabajo; y su último apartado —causas diversas—, no especificado en las fuentes y bibliografía consultadas, pero que puede suponerse —por exclusión— relativo a la solidaridad intergremial, despido de trabajadores, respuesta a la represión policial⁸. Por tanto, una clasificación de este tipo no permite deducir cuáles huelgas tenían más de una causa. Sin embargo, puede observarse que los diferentes motivos tienen un peso distinto en el conjunto de los conflictos y algunos de ellos varían

⁸ DORFMAN, A.: *Historia de la industria argentina, op. cit.*, Buenos Aires, 1970, pp. 263-266.

en su importancia según el período que se considere entre 1907 y 1930⁹.

Como es ya habitual observar en el movimiento obrero de otros países, la reivindicación salarial es una de las principales causas de huelga a lo largo de todo el período considerado en este estudio. Sin embargo, su importancia crece hasta 1920 para luego perder posiciones a favor de las exigencias de reconocimiento de la representatividad de las organizaciones sindicales hasta 1930. A su vez, ambos motivos encabezan el 76,86 por 100 de las huelgas hasta esa fecha. A pesar de la aparente continuidad en los motivos huelguísticos, las cifras pueden ocultar otras realidades que sólo pueden intuirse si se relacionan con los diferentes intervalos en que puede dividirse toda esta etapa de la economía agroexportadora, tanto en relación al ciclo económico como a las alternativas políticas que se van sucediendo. La lucha salarial hasta 1917 se da en el marco de la prolongada y casi constante disminución del salario real como consecuencia del funcionamiento de la redistribución de ingresos tanto bajo el sistema del patrón oro como de la moneda de curso forzoso, a tal punto que la exigencia del pago de salarios en oro, en lugar de papel moneda, fue una reivindicación no infrecuente por lo menos hasta 1900¹⁰. A su vez, parece evidente que entre 1913 y 1917 la situación se agravó aún más, ya que la crisis iniciada en 1913 se profundizó como consecuencia del estallido de la primera guerra mundial y dejaron de funcionar los mecanismos que habitualmente podían compensar la desocupación en las actividades industriales en los períodos anteriores, como eran los desplazamientos de los jornaleros urbanos al campo o el retorno de inmigrantes, a lo que se agregó un agudo aumento del coste de la vida debido al encarecimiento de los bienes importados tanto industriales como de consumo popular¹¹. El aumento del coste de los bienes importados y de producción nacional hizo que los salarios quedaran completamente rezagados respecto a los precios (véa-

⁹ Es necesario recordar que si bien este estudio recoge el movimiento huelguístico a partir de 1903, algunas de sus características sólo comienzan a registrarse a partir de 1907 al crearse el Departamento Nacional del Trabajo, como es el caso de las causas de las huelgas.

¹⁰ MUNCK, R.: "Cycles of class struggle and the making of the working class in Argentina", 1890-1920, *J. Lat. Amer. Stud.*, 19, p. 24.

RATZER, J., cita como motivo de la huelga ferroviaria de 1888 la exigencia del pago de los salarios en oro; ver *Los marxistas argentinos...*, *op. cit.*, p. 62. Dicha exigencia figura también entre las resoluciones adoptadas en el II Congreso de la FOA, abril de 1902. BILSKY, Edgardo: *La FORA y el movimiento obrero...*, *op. cit.*, p. 196.

¹¹ ROCK: David, *Argentina, 1516-1987. Desde la Colonización Española hasta Raúl Alfonsín*, Madrid, 1988, pp. 233 y 253.

TABLA VI
Costo de los artículos importados
y nacionales, 1914-17
1910 = 100

	Nacionales	Importados
1914	106	111
1915	118	127
1916	133	161
1917	176	198

Fuente: La Nación, 6/5/1919, citado en Revista de Economía Argentina, núm. 11, mayo de 1919, p. 438.

se tabla VI)¹². Tanto los autores que afirman la existencia de un deterioro continuo del salario desde comienzos de siglo hasta 1914 como los que prefieren hablar de una fluctuación que podría corresponderse muy bien con el característico ciclo corto de la economía agroexportadora están de acuerdo en la velocidad, profundidad y duración de la caída salarial durante la fase recesiva que sufrió la Argentina entre 1913 y 1917, lo que explicaría esa porporción creciente de las reclamaciones salariales como motivo de las huelgas hasta 1920. A partir de 1918 se produce una reactivación económica que se combina con el gran desfase salarial precedente y una disminución de la desocupación, lo que genera condiciones favorables para las reivindicaciones salariales, a tal punto que desde 1921 el salario nominal real supera favorablemente el costo de la vida traduciéndose en la recuperación de la capacidad adquisitiva de los trabajadores (véase tabla VII). Esta evolución coincide con la disminución del peso reivindicativo del salario —aunque conserve parte de su importancia anterior— en los motivos de huelga, a expensas de las exigencias de reconocimiento y consolidación de las organizaciones sindicales a nivel de empresa. Además de los factores económicos, influyen en este proceso las transformaciones que se operan en el movimiento obrero y en el campo político. La presidencia de Hipólito Yrigoyen significa el intento de un nuevo marco de relaciones entre las organizaciones sindicales y el estado caracterizado por la búsqueda de sistemas es-

¹² Las series de salario real anteriores a 1914 son muy difíciles de elaborar debido a que falta una recogida sistemática de datos. Dadas estas características, sólo pueden reflejar muy parcialmente la evolución salarial; por tanto, por el momento la única posibilidad es la de recoger datos en momentos puntuales estableciendo un análisis transversal a través de obras como las de A. Patroni o Juan Alsina, donde registran abundantes datos salariales, pero sólo para un año determinado.

TABLA VII
Coste de la vida y salarios, 1914-30
1914 = 100

	Costo de la vida	Salario nominal	Salario real
1914.....	100	100	100
1915.....	108	97	90
1916.....	116	97	84
1917.....	136	98	72
1918.....	171	106	62
1919.....	161	135	84
1920.....	188	163	87
1921.....	167	179	107
1922.....	141	174	123
1923.....	138	175	127
1924.....	141	176	125
1925.....	137	179	131
1926.....	133	176	132
1927.....	132	184	139
1928.....	130	193	148
1929.....	132	194	147
1930.....	133	178	134

Fuente: A. DORFMAN, *Historia de la Industria...*, *op. cit.*, pp. 271-272. Existen algunas divergencias con los números índices calculados por Alejandro Bunge, *Costo de la vida, salarios y rendimiento...*, *op. cit.*, pp. 9-11, sin embargo se ha utilizado la serie de DORFMAN porque es más completa.

tables de negociación y por la multiplicación de la legislación del trabajo, lo cual reforzaba el papel de los sindicatos como mediadores sociales —cuya actividad se centraba hasta 1914 en apoyar o encabezar los numerosos conflictos localizados (mayoritariamente espontáneos) o los grandes estallidos que se manifestaban a través de las huelgas generales. Esta característica no se modifica, a pesar de la violencia ejercida sobre los militantes obreros por grupos ultraderechistas y la policía durante la huelga general de 1919, conocida como la *Semana Trágica* o la brutalidad con que el ejército reprimió las huelgas de la Patagonia de 1921-22. Vale la pena detenerse un momento en esa huelga general que contiene en su desarrollo muchos de los elementos característicos de las huelgas masivas del período anterior a la primera guerra mundial más los nuevos aspectos en las relaciones entre el movimiento obrero y el estado que perfilan la etapa siguiente. En enero de 1919 estalló en Buenos Aires una huelga general cuya causa inmediata se encontraba en el asesinato por la policía de cuatro obreros metalúrgicos de la empresa Vasena, en conflicto desde el mes anterior, pero cuyas causas más profundas se detectan en las ten-

siones acumuladas a lo largo de los años de guerra con su secuela de inflación y desocupación. El gobierno en un primer momento intentó un acuerdo entre empresa y trabajadores, fiel al talante que había observado en los dos años anteriores, pero las negociaciones fracasaron ante el rechazo patronal a cualquier concesión. La FORA V Congreso convocó a la huelga general, mientras la FORA IX Congreso se solidarizaba con los obreros metalúrgicos y los portuarios —que habían iniciado otra huelga— y el conflicto se generaliza inmediatamente a pesar de la intervención del Partido Socialista, que intentaba mediar. Los empresarios, que el año anterior habían fundado la Asociación Nacional del Trabajo con un claro propósito ofensivo contra las crecientes movilizaciones obreras, presiona —junto con el embajador británico— al gobierno para obligarlo a que ordene la intervención del ejército. Hacen su aparición grupos de civiles armados, pertenecientes a las clases altas y medias, que participan en la represión antiobrera y hacen gala de xenofobia, en general, y antisemitismo, en particular. El día 11 la huelga se extiende a la mayoría de las líneas ferroviarias, ya que la Federación Obrera Ferrocarrilera (FOF) se adhiere a la misma. La huelga continuará hasta el día 13, pese a que el día 11 la FORA IX Congreso había reconsiderado su adhesión y continuaba sosteniendo la convocatoria solamente la FORA V Congreso. Ese mismo día, el parlamento aprueba el establecimiento del estado de sitio en todo el país, con la oposición de los diputados socialistas, y la huelga se extingue el día 15. Hipólito Yrigoyen recibe a una representación de la FORA IX Congreso, de la FOM y de la FOF, ante las cuales se compromete a liberar a los obreros detenidos, autorizar la reapertura de los locales sindicales e interceder en los conflictos portuario y ferroviario.

Las circunstancias y consecuencias de la *Semana Trágica* se proyectan simultáneamente sobre varios campos. Por una parte, surge con contundencia una organización patronal de carácter ofensivo, la ANT, capaz de coordinar *lock-outs* y organizar el reclutamiento de esquiroles, lo cual refleja que los empresarios ya no contaban exclusivamente con el estado para enfrentar al movimiento obrero¹³. La derecha política no cuenta sólo con los mecanismos parlamentarios para obstaculizar cualquier iniciativa de conciliación de los conflictos de clase, sino que comienza a presionar para que el ejército in-

¹³ Si bien en la primera década del siglo existieron círculos de obreros organizados por la iglesia y algunas asociaciones patronales como el Sindicato de Estibadores Argentinos, que actuaban como instrumentos antihuelguistas, es a partir de 1918 que la patronal logra constituir un frente organizado como bloque a través de Asociación Nacional del trabajo. Ver BILSKY, E., *La FORA...*, *op. cit.*, pág. 82.

tervenga decididamente en el aplastamiento de cualquier protesta social —lo cual tendrá consecuencias todavía más funestas en el gran conflicto obrero que deberá afrontar el gobierno radical dos años después: las huelgas de los peones agrícolas de la Patagonia de los años 1921-22 y a fomentar la formación de grupos de civiles organizados con características protofascistas y xenóforas, como es la Liga Patriótica Argentina de Manuel Carlés—¹⁴. Para el movimiento obrero las consecuencias también serán claras. Marcarán el ocaso definitivo de la FORA anarquista y la consolidación de la línea sindical más acuerdista —representada por la FORA IX Congreso—, quien gracias a sus contactos con el gobierno aparecía como la fuerza capaz de resolver favorablemente —aunque fuera parcialmente— las reclamaciones obreras, sin caer en los riesgos de un enfrentamiento frontal con el “establishment”. Obviamente el gobierno radical buscaba a través del acuerdo y la negociación un apoyo de la clase obrera, a la que suponía un votante real o potencial, al tiempo que debilitaba la base social del partido socialista —su más importante competidor—¹⁵.

Pero también facilitaba esta nueva actitud del estado respecto a la *cuestión social* el cambio que se había ido gestando en las organizaciones sindicales en los años de la guerra y que eclosionaba con fuerza en la inmediata posguerra. El canto de cisne de la FORA del V Congreso en 1919 significará la crisis final del modelo de estallido social que había prevalecido durante la primera década del siglo y que se encarnaba en la huelga general. Mientras tanto el sindicalismo más potente era aquel que se había ido gestando alrededor de los sindicatos del transporte y los trabajadores portuarios —piezas clave en la lucha huelguista a lo largo de todo el período que se analiza en este trabajo por las posibilidades de presión que ejercían sobre la estructura agroexportadora en relación a otros sectores obreros—. Este tipo de organizaciones, especialmente la Unión Ferroviaria, eran la

¹⁴ Para una información detallada de las huelgas patagónicas las obras de BAYER, O.: *Los vengadores de la Patagonia trágica*, Buenos Aires, 1974 (1.ª ed. 1972), y BORRERO, J. M.: *La Patagonia Trágica. Asesinatos, piratería y esclavitud*, Buenos Aires, 1989 (1.ª ed. 1928). ROCK, D.: *Argentina 1516-1987...*, *op. cit.*, p. 262.

¹⁵ Es sugerente la proliferación de proyectos de códigos del trabajo y reglamentos sobre asociaciones profesionales que surgen en los años de la inmediata posguerra, tanto de las oficinas gubernamentales como del entorno del radicalismo más próximo a YRICOYEN, y que sólo registran como antecedente el proyecto no consumado de código del trabajo de JOAQUÍN V. GONZÁLEZ, en 1908, o las disposiciones parciales aprobadas durante la legislatura en que Alfredo Palacios se estrenó como el primer diputado socialista electo en América Latina; ver *Revista de Economía Argentina*, núm. 11, mayo de 1919, pp. 425-431, y núm. 12, junio de 1919, pp. 512-534.

base de un sindicalismo autónomo —todavía embrionario— que se iría independizando cada vez más de sus orígenes anarquistas o sindicalistas revolucionarios, al tiempo que adoptaban una actitud más decidida hacia la negociación y la búsqueda de mecanismos más estables de mediación, potenciando su relación directa con el estado en lugar de su antigua posición antiestatista e insurreccional. Este nuevo enfoque del sindicalismo cristalizó primero en la CORA (ya en 1909) para continuar en la FORA sindicalista, que se constituyó en diciembre de 1915, y más tarde en la USA en la que participaban, junto a elementos genuinamente sindicalistas, los socialistas y a partir de 1921 el joven partido comunista. La USA contaba entre sus antecedentes a los sindicatos autónomos como ferroviarios y gráficos¹⁶. Son marco de este proceso de relativa confluencia entre estado y sindicatos del período de gobierno radical las modificaciones que se produjeron en el seno de la clase obrera y de la estructura industrial a partir de 1915 —acelerada durante la década de 1920—, con un crecimiento de la concentración industrial, un aumento de la calificación de sectores de la clase obrera, con una absorción más estable a nivel del empleo industrial y la reducción del desplazamiento estacional de trabajadores de la ciudad al campo en virtud de una mayor mecanización del agro. Por último, desaparece del horizonte de los trabajadores la expectativa de un rápido ascenso social —la que había persistido en muchos de los inmigrantes constituyendo un elemento fundamental en su actitud frente a la situación de explotación con que se enfrentaban en un nuevo país de residencia hasta 1914—, asumiendo así su condición de asalariados como definitiva. En el período de posguerra la clase obrera comienza a integrarse por lo menos socialmente, sino políticamente, en la sociedad argentina. Ello se refleja también en la cuantía que adquiere la afiliación sindical, que aumenta progresiva y sostenidamente, a diferencia de las bruscas fluctuaciones que sufrían los contingentes gremiales o la escasa afiliación característica del período anterior a 1914 (véase tabla VIII).

La reducción de la jornada laboral adquiere el carácter de consigna general también para el movimiento obrero argentino a partir del Congreso de París de 1889, y será en la celebración del 1 de mayo de 1890 en el Prado Español de Buenos Aires, organizada por el club

¹⁶ Este último intenta consolidar mecanismos de arbitraje y negociación en fecha tan temprana como 1908. *Revista Socialista Internacional*, noviembre-diciembre de 1908, pp. 83-84 y 148-151. La Unión Ferroviaria logrará en 1927 la firma de un acuerdo único con las compañías ferroviarias con normativas en materia salarial y de condiciones de trabajo; TORRE, J. C.: *La vieja guardia sindical y Perón. Sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, 1990, pp. 40-42.

TABLA VIII
FORA, IX Congreso, 1915-20

	Sindicatos afiliados	Miembros cotizantes (promedio mensual)
1915.....	50	2.666
1916.....	70	3.427
1917.....	199	13.233
1918.....	232	35.726
1919.....	530	39.683
1920 *.....	734	68.138

* En el Congreso de la Unidad (6-13 de marzo de 1922) la FORA constituirá la USA junto a 60 sindicatos autónomos y la FORA de orientación comunista.

Fuente: Bill ALBERT, *South America and the First World War. The impact of the war on Brazil*, op. cit., Argentina, Perú y Chile, Chambridge, 1988, p. 251.
David ROCK, *Argentina 1516-1987...*, op. cit., p. 255.

socialdemócrata Vörrwarts y con la participación del anarquismo nucleado en el Círculo Socialista Internacional, donde hará su aparición la reivindicación de las ocho horas de trabajo junto a otras adoptadas en el Congreso Internacional. Con avances y retrocesos esta reivindicación fue imponiéndose durante las dos primeras décadas del siglo, constatándose en 1914 que el promedio general de la jornada de trabajo en fábricas y talleres de la ciudad de Buenos Aires era de ocho horas y cuarenta y dos minutos, y en 1923 de ocho horas y dos minutos¹⁷. La jornada laboral, tanto en las industrias urbanas como en el medio rural, tenía una duración irregular —entre nueve y catorce horas afirma Adrián Patroni en su estudio realizado en 1898— e incluso *sol a sol* en aquel último medio¹⁸. Sin embargo, se debe tener en cuenta que los datos que indican una mejora en la extensión de la jornada laboral corresponden a la ciudad de Buenos Aires, ya que en las provincias y localidades del interior del país continuaron vigentes durante más tiempo jornadas de duración mayor. Sin embargo, la fragilidad del éxito obtenido por el movimiento obrero se constata en el retroceso que se produce al prolongarse la duración de la jornada laboral entre 1915 y 1917, cuando la depresión produci-

¹⁷ Municipalidad de Buenos Aires. Dirección General de Estadística Municipal, *Anuario Estadístico de la ciudad de Buenos Aires (Resúmenes de los años 1915 a 1926)*, año XXV-1915/23, Buenos Aires, 1925, p. 271.

¹⁸ PANETTIERI, J.: *Los Trabajadores*, op. cit., Buenos Aires, 1967, p. 67. FALCÓN, Ricardo: *El mundo del trabajo urbano (1890-1914)*, Buenos Aires, 1986, p. 18.

da por el impacto de la primera guerra mundial genera desocupación y un reflujo de las luchas obreras.

Junto a esta reivindicación se sitúa la exigencia del descanso dominical, incluso más antigua que aquélla, ya que en 1872 la municipalidad de la ciudad de Buenos Aires promulgó un decreto que obligaba a cerrar los domingos a los establecimientos comerciales e industriales que con mayor o menor suerte continuó vigente hasta 1883, año en que la mayoría de los propietarios de establecimientos dejaron de observarla. El movimiento obrero recibió el inesperado apoyo de la Iglesia católica en la lucha por este objetivo, a través de la participación de los Círculos Obreros Católicos, que, aunque minoritarios, intervinieron muy activamente. Finalmente, se estableció mediante la sanción de la Ley 9.661, de 1905, en cuya aprobación tuvo un destacado papel Alfredo L. Palacios —quien había sido elegido recientemente diputado, llegando así, por primera vez, en América Latina un representante socialista al parlamento¹⁹.

Esta evolución de la jornada laboral, producto de la lucha sostenida durante la última década del siglo XIX y hasta 1910, explica su progresiva declinación con respecto a los otros motivos de huelga hacia el final de la década de 1920, así como el ligero repunte que se observa en el intervalo 1918-1920 —caracterizado por un ascenso vertiginoso del movimiento huelguístico que trataba de recuperar parte de las conquistas perdidas a partir de la recesión que se inició en 1913 y se prolongó a lo largo del período bélico.

La evolución de la lucha por la modificación de las condiciones de trabajo surge como un aspecto de mayor dificultad interpretativa. No se observa una evolución clara de su peso en el conjunto de las motivaciones de huelga (véase tabla IX). Por el contrario, surge sólo con cierta fuerza en el período de mayor retroceso del movimiento huelguista. Su consideración entra de lleno en un aspecto medular de las relaciones de producción a que está sometida la clase obrera argentina y está intrínsecamente relacionada con cualquiera de las otras variables hasta ahora analizadas. Era característico en los sistemas de producción, tanto a nivel urbano como rural, la utilización de métodos intensivos en fuerza de trabajo, el predominio de la baja calificación que se aproxima a la indiferenciación de las categorías laborales, la escasa tecnificación; todo ello producto de la particular relación que tenía la producción industrial con la agropecuaria y que

¹⁹ En 1911 el gobierno elaboró un decreto complementario que impedía el descuento salarial del descanso dominical. FALCÓN, R.: *El mundo del trabajo urbano...*, *op. cit.*, pp. 19-21.

TABLA IX
Motivos de las huelgas en la ciudad de Buenos Aires, 1908-29

	Salario	Jornada	Org.	Cond. trab.	Div.
MEDIA	40,52	13,56	35,42	3,27	6,94
1908-12					
Desv. est.	10,85	3,82	8,22	2,01	4,68
Coef. var.	26,78	28,17	23,20	61,45	67,41
Media	43,12	6,90	33,28	9,88	8,18
1913-17					
Desv. est.	5,55	2,90	4,56	6,21	5,54
Coef. var.	12,87	41,99	13,69	62,81	67,71
Media	50,07	7,03	32,03	4,13	6,73
1918-20					
Desv. est.	11,17	3,32	6,34	3,58	6,13
Coef. var.	22,31	47,22	19,78	86,68	91,05
Media	30,97	6,50	53,60	4,73	6,90
1921-23					
Desv. est.	0,45	3,91	6,05	2,83	6,65
Coef. var.	1,45	60,10	11,29	59,76	96,34
Media	32,93	5,30	42,72	6,85	11,93
1924-29					
Desv. est.	11,13	2,50	9,21	2,80	6,68
Coef. var.	33,80	47,13	21,55	40,92	55,99

Fuentes: Elaboración propia a partir de A. DORFMAN, *Historia de la industria argentina, op. cit.*, p. 263, y Municipalidad de Buenos Aires. Dirección General de Estadística Municipal, *Anuario Estadístico de la ciudad de Buenos Aires (Resúmenes de los años 1915 a 1923)*, año XXV-1915/23, Buenos Aires, 1925, p. 270.

era extensiva al sector servicios. Los empresarios industriales —tanto aquellos que regentaban un pequeño taller como los de los establecimientos de mayor escala— recurrían a sistemas que les permitían una rápida adecuación de las necesidades de producción a los rápidos cambios de coyuntura —sin recurrir a inversiones de capital cuyo plazo de amortización era superior a los beneficios que podía ofrecer una situación de mercado favorable, siempre sujeta a las rápidas fluctuaciones de la economía agrícola—. Por tanto, el uso del factor trabajo debía ofrecer el menor coste de aplicación, así como la flexibilidad necesaria para su contracción y expansión rápidas en función de las señales inmediatas que enviaba el mercado y así poder compensar las crónicas dificultades de acceso a los sistemas crediticios,

siempre mejor dispuestos a la financiación de las actividades agropecuarias. A su vez, por parte de los trabajadores —y especialmente aquellos procedentes de la inmigración— existía una expectativa de ascenso social que variaba en relación con el nivel de vida que habían dejado en su país de origen, que les hizo mantener como meta durante bastante tiempo la posibilidad de establecerse como pequeños propietarios o contratistas, o por lo menos como artesanos autónomos. Esta actitud era retroalimentada por los ejemplos de obreros inmigrados en momentos anteriores que con el tiempo habían llegado a poseer su propio taller o, por lo menos, a trabajar como especialistas independientes. Es dable suponer que el predominio del pequeño establecimiento frente a las empresas de escala y la comprobación por la masa inmigrante de la creciente dificultad al acceso a la propiedad de la tierra favorecían también estas expectativas de los trabajadores, que obviamente fueron disipándose con el tiempo, pero que tuvieron un peso importante hasta la primera década de este siglo²⁰.

Surgieron así numerosas configuraciones de la relación de producción social básica de una economía capitalista que, como ya se ha visto, iban desde el trabajo asalariado con retribuciones mensuales, semanales, jornales u horarias, hasta el trabajo “por pieza” o a destajo en el marco de una organización del trabajo asalariado por ám-

²⁰ Es ilustrativa de esta situación la opinión de Raymond Wilmart —quien fue primer representante de la AIT en Argentina— en una carta dirigida a Marx, donde explicaba que “Hay demasiadas posibilidades de hacerse pequeño patrón y de explotar a los obreros recién desembarcados como para que se piense actuar de alguna manera”. Si bien el juicio de Wilmart hace referencia a la situación existente en la década de 1870 —en 1873 llega a Buenos Aires como representante de la Internacional— y su opinión puede parecer exagerada, más tarde se encuentran expresiones similares en los periódicos obreros que destacan el efecto nocivo para la clase trabajadora de esas posibilidades de ascenso social —reales o imaginarias—, como por ejemplo el siguiente párrafo de un artículo publicado en *El Obrero en Madera*, de octubre de 1910: “Los que trabajan a domicilio son perniciosos para los intereses del gremio por múltiples causas (...), ellos son los que en los momentos de lucha traicionan a sus compañeros, con la excusa de que son independientes, toman el trabajo de los talleres en huelga y lo hacen en casa (...); ellos, al trabajar solos, se crean un interés propiamente individual, o mejor dicho, se encuentran en una situación hostil a la de los demás compañeros...”, citada por FALCÓN, R.: *El mundo del trabajo...*, op. cit., p. 122. También se pueden encontrar referencias a esta cuestión en las publicaciones del Departamento Nacional del Trabajo, que en un informe fechado en 1912 dice que, “Excepción hecha de los peones, todos los demás gremios presentan una característica, es decir, cuando el obrero ha llegado a perfeccionarse y gana el máximo de sueldo, empieza a trabajar solo, y así se explica la gran cantidad de pequeños empresarios. Estos llegan así a duplicar sus jornales, ser independientes y algunos hasta formarse un pequeño capital”, FALCÓN, R.: *El mundo del trabajo*, op. cit., p. 111.

bito de producción, que también variaba desde los sistemas altamente disciplinados con una rígida jerarquía y donde se introducían elementos de organización taylorista —como era el caso de las industrias de conservación de carnes (frigoríficos)— hasta la apertura de trabajo doméstico o a subasta, donde el control de la producción se hacía a distancia a través del intermediario y la producción se regulaba principalmente en base al precio pagado al trabajador por producto terminado —como sucedía en el ramo del vestido—, pasando por las relaciones paternalistas entre patrono y obreros que se producían en los talleres semiartesanales, donde aquél muchas veces trabajaba a la par de sus empleados que muchas veces eran propietarios de las herramientas de trabajo —como se daba frecuentemente en el gremio de carpinteros—. A su vez, todos estos sistemas podían coincidir en un mismo ramo o empresa.

El salario a destajo o *por pieza* afectó a un número importante de trabajadores —en 1914 podían contabilizarse 210.000, de los cuales 90.000 se dedicaban a la producción domiciliaria y el resto estaba empleado en talleres, fábricas y transporte—. Resultaba muy funcional y beneficioso para los empresarios, ya que les permitía adaptarse rápidamente a las modificaciones del mercado interno, pero también era aceptado por muchos obreros, ya que representaba una vía para superar remuneraciones fijas habitualmente deprimidas ²¹. Esta actitud de los trabajadores era reforzada por la posesión, relativamente habitual, de un mínimo juego de herramientas —de ahí el carácter semiartesanal que se observaba en determinados sectores—, lo que les permitía un cierto grado de independencia frente a los empresarios y reforzaba aún más la aceptación de la remuneración a destajo frente al salario fijo. Las organizaciones del movimiento obrero trataron de oponerse y contrarrestar la aceptación del salario a destajo, con no demasiado éxito si se tiene en cuenta el gran número de trabajadores destajistas que existían aún en 1914, ya que no era infrecuente que una vez obtenido el salario fijo en un sector se volviera a la remuneración por destajo ²². En 1891, la Federación Obrera so-

²¹ ALSINA, J., observa esta situación en el sector textil, en el de la madera y en la industria de la carne, *El obrero en la República Argentina*, Buenos Aires, 1905, pp. 44-52.

FALCÓN, R.: *El mundo del trabajo urbano...*, *op. cit.*, pp. 104-105. Este autor registra esta práctica en los siguientes sectores: industria de la construcción, transporte, vestido, madera, cuero, bronceros, mecánicos y herreros de obra, textil, industria papelería, industria del vidrio. Ver también J. PANETTIERI: *El paro forzoso en la Argentina agroexportadora*, Buenos Aires, 1988, pp. 26-27.

²² ALSINA, Juan, recoge en su informe que en las fábricas de cigarrillos "... el obre-

licitará al parlamento nacional la prohibición del trabajo a destajo y por subasta, preocupada porque ... *es una fuente de los más graves daños infligidos a la clase obrera, porque el interés personal impele al obrero a redoblar sus fuerzas todo lo posible, lo cual facilita al capitalista la elevación de la intensidad ordinaria del trabajo; el obrero está igualmente interesado en prolongar la jornada de trabajo, pues es el único modo de aumentar su salario cotidiano y semanal*²³.

Si ésta es la situación hasta 1914, la primera guerra mundial y el período posterior verán la desaparición de muchas de estas prácticas. Por una parte, la crisis de 1913-1917 eliminó a muchos de los pequeños establecimientos industriales —que sin embargo continuaron teniendo un peso considerable en Buenos Aires después de 1918—. Por otra, recibirá un mayor impulso la industria de mayor escala a partir de la consolidación de la industria de conservación de carnes (frigoríficos) y del establecimiento en la década de 1920 de nuevas empresas de capital extranjero como IBM (1924), General Motors (1925), Colgate Palmolive (1927); con sistemas de empleo y de remuneración más estables y normalizados. Si a partir del período bélico y especialmente la década de 1920 se aprecian ciertos cambios en cuanto a la escala industrial, la aparición de nuevos sectores de producción como los mencionados, así como una modificación de las condiciones de retribución, persistirán probablemente los efectos de un sistema de trabajo basado en la aplicación intensiva de mano de obra en la cual los aumentos de producción se basaban en la aceleración del ritmo de trabajo y la aplicación de severos reglamentos internos, con inversiones mínimas en equipo e instalaciones. Si se considera que la accidentabilidad en el trabajo es un indicador indirecto de esas condiciones de producción se comprueba que entre 1916 y 1923 la tasa de crecimiento anual de las indemnizaciones abonadas por accidentes laborales (leves, severos y mortales) fue del 27,52 por 100, mientras que la proporción de trabajadores cubiertos por el seguro obrero creció a razón de 9,23 por 100 anual (véase tabla X). A su vez los años que van de 1916 a 1919 son los que registran la mayor accidentabilidad en el trabajo, lo que puede dar una idea de la forma en que se llevó a cabo y con qué costes humanos la célebre expansión industrial sustitutoria durante la primera guerra mundial en Argentina, ya que los sectores donde eran más frecuentes los accidentes laborales eran la construcción, metalurgia y química.

ro prefiere el salario fijo, pero acepta el destajo según su habilidad?; ALSINA, J.: *El obrero*, op. cit., p. 47.

²³ *El obrero*, año 1, núm. 14, 28 de marzo de 1891.

TABLA X
Accidentes de trabajo en la ciudad de Buenos Aires, 1916-23
(Tasas de crecimiento anual de las indemnizaciones pagadas
y de obreros cubiertos por el seguro)

Período	Indemnizaciones pagadas	Obreros cubiertos por el seguro
1916-1919	34,68	11,46
1920-1923	15,89	13,35

Fuentes: Estimaciones propias sobre datos de: *Anuario Estadístico de la ciudad de Buenos Aires 1915-1923*, op. cit., p. 272. Para el cálculo de la tasa de crecimiento de las indemnizaciones abonadas, éstas fueron deflacionadas mediante índice de precios al consumidor (base 1914 = 100), extraído de *Revista de Economía Argentina*, año 15, núm. 175, enero de 1933, p. 44.

Este último dato tal vez explique que el único período en que las condiciones de trabajo adquirieron cierto peso en el conjunto de motivos de huelga sea el que se centra en el período bélico, a pesar de que fue una etapa de gran reflujo en las movilizaciones obreras (véase tabla IX). Por otra parte, la relativa aceptación del trabajo a destajo, así como la gran movilidad intersectorial de los trabajadores, si bien aumentaba los riesgos de accidentes laborales, probablemente no favorecía una mayor reivindicación de mejora de las condiciones de trabajo por los mismos.

2. La relación de las huelgas con el funcionamiento de la estructura productiva y el ciclo económico

Antes de 1914 las huelgas eran más frecuentes en los sectores donde predominaban los establecimientos pequeños —con la excepción de las huelgas ferroviarias y de trabajadores portuarios—, si se circunscribe el análisis a la ciudad de Buenos Aires, como eran el sector alimentario —panaderías, elaboración de fideos y otras pastas—, vestido —sastrerías, zapaterías—, madera —carpinterías, construcción de muebles y carruajes—, metalúrgicos —herrerías, broncerías— y gráficos²⁴. Lo cual revela que la actividad huelguística era el resultado —en la mayoría de los casos— de la combinación de huelgas localizadas por establecimientos u oficios, donde predominaban los trabajadores con un cierto nivel de calificación, con huelgas generales

²⁴ BILSKY, E.: *La FORA y el movimiento obrero...*, op. cit., pp. 89-93. GODIO, J.: *El Movimiento Obrero...*, op. cit., pp. 162-164 y 214. DORFMAN, A.: *Historia de la Industria...*, op. cit., p. 265.

TABLA XI
Algunos tipos de huelgas y fechas de realización, 1902-19

11/1902	Primera huelga general a nivel nacional.
10/1903	Huelga ferroviarios en Rosario.
11/1903	Huelga obreros tranviarios en Buenos Aires.
12/1903- 2/1904	Huelga portuarios, marinos, foguistas y conductores de carros en Buenos Aires.
2-3/1904	Huelga ferroviarios Ferrocarril Central Buenos Aires-Rosario y Central Argentino.
11/1904	Huelga general en Rosario.
12/1904	Huelga general en Buenos Aires.
10/1905	Huelga general nacional.
1/1907	Huelga general nacional (solidaridad con los trabajadores rosarinos).
8/1907	Huelga general nacional (en repudio del asesinato de trabajadores en Ingeniero White).
5/1909	«Semana Roja», a nivel nacional (respuesta a la represión sobre manifestantes de la FORA).
10/1909	Huelga general (en repudio del fusilamiento de Francesc Ferrer i Guardia).
10/1913	Huelga general (convocada por la FORA reclamando el derecho a realizar actos públicos).
11/1916	Huelga trabajadores marítimos (FORA X C. y FOM).
8/1917	Huelga FF.CC. Central Argentino (convocada por La Fraternidad y la FOF) *. Huelga general ferroviaria (ídem anterior).
2/1918	Huelga ferroviaria (convocada por la FOF) **.
11/1918	Huelga trabajadores industria de la carne («frigoríficos»).
1/1919	«Semana Trágica».

Fuente: E. BILSKY, *La FORA y el movimiento obrero...*, op. cit., pp. 87-91. J. GODIO, *El Movimiento Obrero Argentino (1910-1930)*, op. cit., pp. 48-53.

* Apoyo a los huelguistas por el gobierno radical.

** El gobierno, ante la presión de los intereses exportadores, decreta la prohibición de las huelgas ferroviarias y las compañías despiden a los dirigentes sindicales, lo que provoca el desmantelamiento del sindicato ferroviario, que se reorganizará recién en 1922 como Unión Ferroviaria (U. F.).

TABLA XII
Algunos sectores y oficios participantes en la huelga general
de enero de 1907

A. Gremio	B. Número de trabajadores del ramo	C. Número de trabajadores organizados	% sobre B	Número de obreros participantes en la huelga general	% sobre B
Portuarios	18.000	15.000	83,33	18.000	100,00
Conductores de carros.	8.000	4.000	50,00	8.000	100,00
Ebanistas y sim.....	3.000	1.500	50,00	2.600	86,67
Tipógrafos.....	18.000	1.500	8,33	1.500	8,33
Encuadernadores	2.000	500	25,00	1.000	50,00
Maq. impresores.....	800	300	37,50	600	75,00
Herr. de obras.....	3.000	400	13,33	2.500	83,33
Talabarteros.....	1.300	500	38,46	1.000	76,92
Carpinteros y anexos...	5.000	1.000	20,00	3.000	60,00
Constructores de carruajes	850	750	88,24	750	88,24
Torneros en madera....	350	300	85,71	100	28,57
Hojalateros y anexos ...	2.500	400	16,00	1.000	40,00
Zapateros.....	13.000	2.000	15,38	7.000	53,85
Maquinista de calzados	2.000	200	10,00	1.000	50,00
Panaderos	6.000	1.000	16,67	4.500	75,00
Albañiles y peones	25.000	800	3,20	10.000	40,00
Mecánicos y metalúrgicos.....	8.000	1.000	12,50	5.000	62,50

Fuentes: *La Organización Obrera. Organo de la Federación Obrera Regional Argentina*, marzo de 1907.

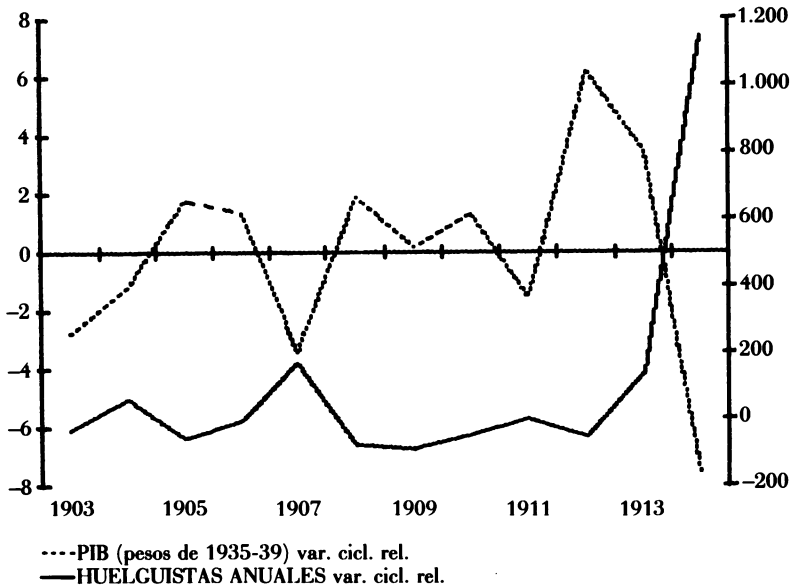
que abarcaban al conjunto de la clase obrera. Brillan en cambio por su ausencia las huelgas por rama de producción, consecuencia de la prácticamente inexistente integración vertical del sector secundario, hasta 1914. Será sólo a partir de 1917-18, que se sumarán al movimiento huelguista empresas a escala, como era el caso de las industrias de la carne (*frigoríficos*)²⁵.

Era habitual, en los conflictos obreros, la escasa correlación entre afiliación y participación de trabajadores en las huelgas, siendo ésta muy superior a la primera; lo que sugiere que la iniciativa de la protesta, así como su extensión a través de los diversos grupos de trabajadores, era bastante independiente del grado de inserción de las organizaciones sindicales en determinadas ramas u oficios (véase tabla XII).

Una característica fundamental de las huelgas, especialmente hasta 1914, era su fluctuación estacional, incrementándose en el perio-

²⁵ LOBATO, M. Z.: *El "taylorismo" en la gran industria exportadora argentina (1907-1945)*, Buenos Aires, 1988, p. 28.

GRAFICO 1
Ciclo económico argentino y ciclo huelguístico
en la ciudad de Buenos Aires, 1903-1914



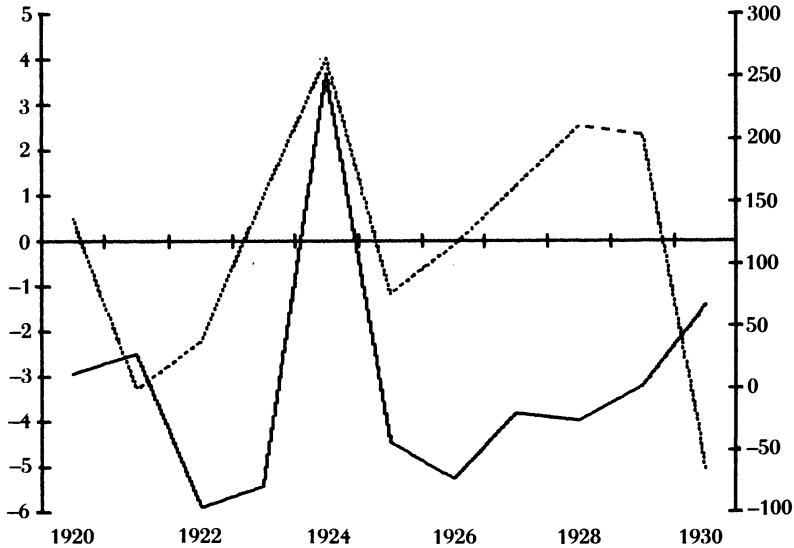
Fuentes: Elaboración propia a partir de L. RANDALL, *op. cit.*, pp. 2-3, y A. DORFMAN, *op. cit.*, p. 262.

do de la cosecha —desde octubre hasta marzo—, que era el momento que el movimiento económico adquiría su mayor dinamismo y, por tanto, el momento en que las reivindicaciones obreras podían tener más oportunidad de éxito, ya que aumentaba la demanda de mano de obra por el sector rural sobre el mercado de trabajo urbano (véase tabla XI) ²⁶. Ello explica que las huelgas estallaran con mayor frecuencia entre noviembre y marzo, período en que se intensificaba el trabajo en el campo por la cosecha de cereales ²⁷. A partir de la pos-

²⁶ BILSKY, E.: *La FORA y el movimiento obrero...*, *op. cit.*, p. 88.

²⁷ Es significativa la carta enviada en abril de 1905 por el secretariado del Partido Socialista argentino al Bureau Socialiste International, donde, luego de explicar las características básicas de la economía argentina, solicitaban el apoyo internacional, mediante una huelga de los estibadores europeos, para evitar que las restricciones impuestas por el estado de sitio no hicieran fracasar las protestas obreras que se iniciaban en el momento que estaban recogidos los productos de la cosecha y listos para em-

GRAFICO 2
Ciclo económico argentino y ciclo huelguístico
en la ciudad de Buenos Aires, 1920-1930



.....PIB (pesos de 1935-39) var. cicl. rel.
 —HUELGUISTAS ANUALES var. cicl. rel.

Fuentes: Idem, *Ciclo económico y huelgas, 1903-14*.

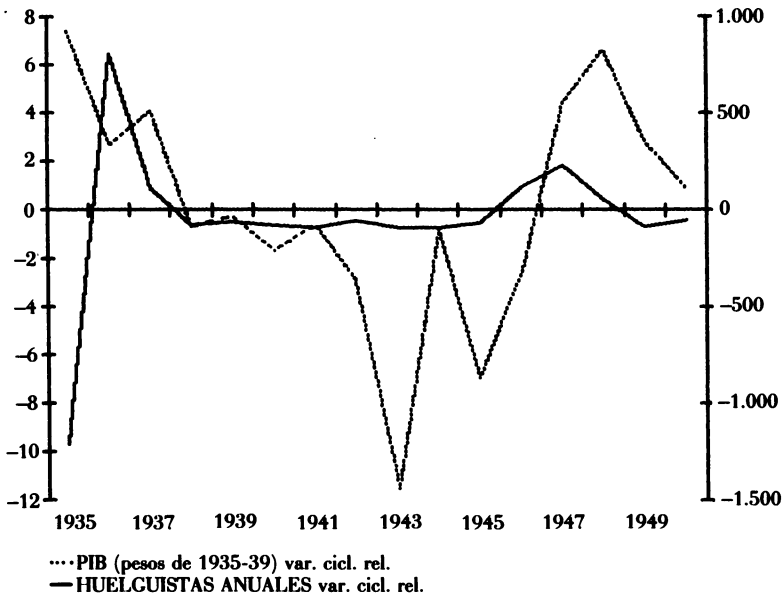
guerra estos mecanismos dejaron de funcionar con tanta asiduidad, ya que la mecanización de las tareas agrícolas redujo la necesidad de un gran reclutamiento de jornaleros y desaparecen las corrientes de migración temporal conocida como *inmigración golondrina*, tan frecuente hasta 1914, debido en parte a la política de algunos países europeos de restringir la emigración por la necesidad de fuerza de trabajo para la reconstrucción posbélica²⁸.

También se observa tras la guerra un comportamiento distinto en la relación entre huelgas y coyuntura económica, especialmente si para ello se extiende el período de análisis hasta 1950, en que ad-

barcar a los puertos europeos; ver HAUPT, G. (comp.): *Bureau Socialiste International. Comptes rendus des réunions. Manifestes et circulaires, 1900-1907*, vol. I, París, 1969, pp. 147-150.

²⁸ PLA, A. J.: *América Latina. Siglo XX. Economía, sociedad, revolución*, Caracas, Universidad Central de Venezuela.

GRAFICO 3
Ciclo económico argentino y ciclo huelguístico
en la ciudad de Buenos Aires, 1935-1950



Fuentes: Idem., *Ciclo económ. y huelgas, 1903-14.*

quiere su máximo desarrollo el proceso de industrialización para la sustitución de importaciones. La relación entre ambos ciclos —económico y huelguístico— (considerando la evolución del Producto Interior Bruto como indicador global de la actividad económica) muestra para el intervalo 1900-1914 que la máxima participación de huelguistas se producía en la fase recesiva del ciclo económico corto, mientras que para períodos posteriores a 1930 la correlación entre ciclo económico y huelguístico es claramente positiva (véase ilustraciones 1, 2 y 3). El período 1920-30 no ofrece correlación alguna entre huelgas y coyuntura económica. El contraste que ofrecen los resultados de correlacionar las series de datos sobre las diferentes magnitudes huelguísticas y la coyuntura económica en los períodos 1903-1914 y 1935-1950, junto a la indefinición del período 1920-1930, sugieren que existen factores sociales y económicos en este último que están en equilibrio inestable, de tal modo que todo el período podría corres-

ponder a una etapa transicional en las pautas del conflicto de clase.

La naturaleza rudimentaria de gran parte del sector secundario afectado por las crisis, sin distingo de su mayor o menor especialización, suministra alguna de las claves que explican que el movimiento huelguístico alcanzara en Argentina su máxima expansión en la fase recesiva del ciclo económico —en el período previo a la primera guerra mundial—, al contrario de lo comprobado para algunas naciones industrializadas para la misma etapa. Esta situación coyuntural se traducía no sólo en paro forzoso, sino en un aumento intolerable de las condiciones de explotación de los trabajadores, en la obligación a desplazarse a regiones vecinas o retornar a sus países de origen, viendo así mermadas súbitamente las magras posibilidades que se les ofrecían en los períodos de auge. De este modo aumentaba —especialmente para el gran contingente de trabajadores inmigrados— la percepción de la imposibilidad de integración e incluso de rechazo por parte de la sociedad tradicional, lo que afectaba sin distinción tanto a los obreros no cualificados como a los más especializados. Esto otorgaba un carácter *explosivo* a las protestas obreras, que trascendían los límites de los oficios e incluso de las ramas de producción, dando a cada oleada de huelgas un carácter masivo (no olvidar el gran número de huelgas generales que se producen a lo largo de la primera década de nuestro siglo). La elevada magnitud media no debe interpretarse aquí como un equivalente a la escala de las empresas afectadas por las huelgas, ya que predominaban los establecimientos con pocos empleados, sino como una dimensión que —en este caso— refuerza la idea de propagación interregional y espacial de los conflictos, en los que se dirimían muchas veces la defensa de los mínimos de subsistencia. Lo que sugiere que el carácter de las movilizaciones obreras era predominantemente de tipo defensivo y que debían realizarse en duras condiciones para los trabajadores. Es el panorama que obliga a Jacinto Oddone —como destacado militante e historiador del socialismo argentino— a afirmar que ... *solamente para que su nivel de vida no bajara del límite mínimo indispensable para no morir de hambre, la clase trabajadora de Buenos Aires hubo de sufrir las calamidades sin cuento, las persecuciones, los atropellos, las vejaciones...*, y que se confirma por las proporciones que guardan los éxitos y fracasos de las huelgas antes y después de la primera guerra mundial (véase tabla XIII)²⁹.

²⁹ ODDONE, J.: *Historia del Socialismo Argentino*, Buenos Aires, 1983 (1.ª edición 1934), p. 149.

En todo el período anterior a 1914 los salarios difícilmente alcanzaron al coste

TABLA XIII

Resultados de las huelgas en la ciudad de Buenos Aires según el número de huelguistas participantes, 1907-14 y 1915-23

	Huelguistas y resultado de las huelgas			Total por período
	Canadas	Acuerdos	Pérdidas	
1907-14	33.232 11,91 %	17.000 6,09 %	228.733 81,99 %	278.965
1918-23	246.333 35,21 %	53.351 7,62 %	400.018 57,17 %	699.702

Fuentes: Elaboración propia a partir de 1907-1914, B. ALBERT, *South America and the First World War...*, op. cit., p. 244; 1918-1923, *Anuario Estadístico de la Ciudad de Buenos Aires*, año XXV - 1915/23, Buenos Aires, 1925, p. 269.

de la vida. En 1912, un año próspero, el salario real era entre un 20 y 26 por 100 inferior a aquel último. A su vez, si se tiene en cuenta que muchas de las consideraciones sobre salario real se realizan bajo el supuesto que cada trabajador tenía ocupación permanente a lo largo de todo el año, pueden establecerse conclusiones que sobreestiman los verdaderos ingresos de los trabajadores, muchos de ellos sometidos al empleo temporal e inestables. PANETTIERI, J.: *Los Trabajadores*, op. cit., pp. 67-70.